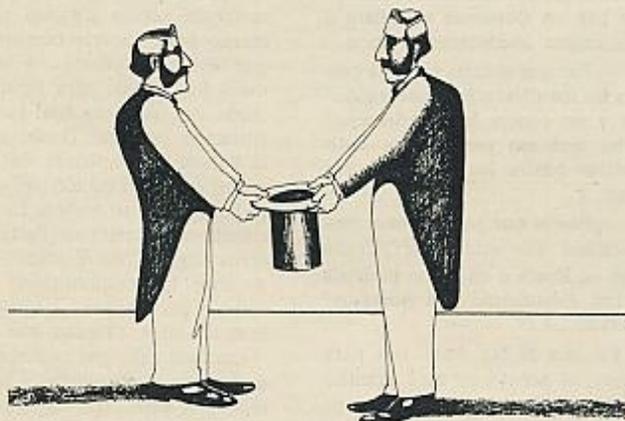


OPS



OPS

El último golpe de los tupamaros ha vuelto a poner de actualidad a estos maestros de la guerrilla urbana uruguaya. Pero el secuestro del embajador inglés representa sólo el más reciente éxito de una organización que funciona desde hace casi diez años, por lo cual merece la pena hacer, ante todo, si no su historia, sí al menos su crónica. Crónica incompleta, que reconstruirá únicamente las etapas más notables de una actividad que se desarrolla día tras día, explotando de vez en cuando en hechos sensacionales y en hazañas de una teatralidad claramente programada, porque cada acción de los tupamaros pretende, por un lado, atacar al Gobierno, y, por otro, realizar una hazaña ejemplar cuyo objetivo primordial es el de atraer la atención de la gente y difundir el mensaje revolucionario.

Este aspecto «propagandístico» no debe ser subestimado, porque es una de las diferencias típicas entre la guerrilla urbana y la rural; la hazaña guerrillera aparece en escena con total evidencia, no se esconde entre los montes, no se dirige a un público de campesinos analfabetos o mal informados. El golpe de los tupamaros vive de la publicidad periodística, de las declaraciones de numerosos testigos oculares. Veamos el origen y las etapas principales de este movimiento uruguayo.

1781.—El rebelde inca Tupac-Amaru, que se ha alzado contra la dominación española, es condenado a ser descuartizado por cuatro caballos en la plaza pública. El descuartizamiento fracasa, porque Tupac-Amaru es fortísimo, por lo que le cortan las manos y la lengua y después le queman.

1811.—Sube al poder en Uruguay don Francisco Javier de Elio. Contra él se alza José Gervasio de Artigas, el Garibaldi local: sus garibaldinos toman el nombre de tupamaros. Cantan «Cielo de los tupamaros/cielo de Pampa y fusil/cielo de los tupamaros/flor de la banda oriental».

1956.—A pesar de ser un país cuya población vive fundamentalmente en las ciudades y cuya crisis económica es la crisis de una burguesía burocratizada y depauperada, siguen planteándose problemas agrícolas en las plantaciones de arroz y de caña de azúcar. Para suplir la inexistencia de sindicatos, el partido comunista, que en Uruguay mantiene posiciones moderadas y ahora critica la guerrilla urbana, envía a sus técnicos a los cortadores de caña con el fin de educarles.

Neurosis de guerrilla

Más radical, el partido socialista, por el contrario, fomenta la insurrec-

ción de los trabajadores. Su líder es un intelectual, Raúl Sendic, que se convierte en el apóstol de los cañeros y que más tarde formará parte del primer grupo de tupamaros, no se sabe si como jefe del movimiento o como figura carismática. Como es sabido, Sendic fue arrestado en agosto de 1970 (inmediatamente después del rapto de Dan Mitrione) y actualmente sigue en la cárcel (es muy probable que constituya uno de los objetos de negociación más importantes, negociación a cambio del embajador inglés). Sendic, de 1957 a 1962 infunde a los cañeros una conciencia política y enciende la



Claude Fly, técnico agrícola, norteamericano, libertado por los tupamaros después de doscientos ochos días de haber sido secuestrado.

primera mecha de las agitaciones uruguayas. Durante esos mismos años, el ala izquierda de las juventudes del partido socialista, que se autodefinía como «fuerza marxista-leninista», da origen al primer núcleo de los llamados tupamaros, con tráfugas del partido comunista (que en la reunión de la OLAS es acusado de traicionar y frenar el proceso de liberación) y con otros militantes de diferentes grupos, como el movimiento revolucionario oriental, la federación anarquista uruguaya, el frente de liberación nacional. Nace así el movimiento de liberación nacional, que decide dejar de lado las diatribas ideológicas para planificar una acción armada, de acuerdo a métodos científicos.

1963.—Un comando a las órdenes de Sendic asalta el club suizo de tiro y se lleva una gran cantidad de armas. Seis meses después, mientras en las dos barriadas pobres del Cerrito y del Cordón se espera tristemente la Navidad, aparecen algunos camiones en los que los tupamaros han cargado cuanto de apetitoso han «requisado» en los supermercados, y distribuyen



intervienen grupos armados, de información y técnicos con misiones independientes.

Una montaña de expedientes

«Si hay que secuestrar a alguien se debe saber cuáles son sus horarios, qué es lo que bebe, cuándo y cuánto, si tiene enfermedades, si hay que tener preparado a un médico, a un mecánico, a un chófer o a un fontanero. Si después de un golpe hay que huir en un coche funerario, hay que calcular el tiempo que tardará la Policía en sospechar del cortejo, y preparar los coches de reserva a nombre de ciudadanos libres de toda sospecha, reunir a las columnas de acción y destacarlas en lugares claves de la ciudad».

Con esta organización, los guerrilleros prosiguen su escalada a partir del año 1966. El 67 es un año dedicado a tareas organizativas y en el que se producen muy pocas acciones, pero en 1968 realizan el rapto de Ulises Pereyra Reverbell, presidente de la empresa telefónica del Estado, personaje de oscuros antecedentes, que fue liberado en circunstancias también poco claras. En ese mismo mes, el movimiento hace público un manifiesto de acción política, consigue muchos nuevos militantes entre la juventud y una indulgente tolerancia por parte de la pequeña y media burguesía. A partir de este momento, el movimiento atravesará dos fases antes de pasar a la acción revolucionaria definitiva. La primera consistirá en ridiculizar al poder y aparecer como los vengadores del pueblo. En la segunda se demostrará que la organización es poderosa y que puede conseguir todo lo que se proponga, como, por ejemplo, asaltar tres veces el mismo Banco, retener a un secuestrado todo el tiempo que quiera y devolverlo cuando les parezca conveniente, incluso (como en el caso del juez Pereyra Mann Elli, raptado el verano pasado) devolverlo a su casa con mensajes para el jefe del Gobierno y con pruebas de que sus raptos poseen informes secretos sobre la Administración Pública, y de esa manera hacer un chantaje al Gobierno.

Guevara lo ha dicho

En otros términos, el movimiento de liberación pretende aparecer ante la opinión pública como un Gobierno en la sombra investido de autoridad efectiva, creando en el interior del sistema aquel dualismo

Sigue en la página 13

LA PIRAMIDE DE LOS TUPAMAROS

UMBERTO ECO

los donativos con el siguiente manifiesto: «Los revolucionarios están presentes en las Navidades de los pobres. Los ricos han acaparado la tierra, las fábricas y el comercio. Tenemos que conseguir nuestro pan luchando contra ellos. Compañeros, formad comités de resistencia contra el desempleo y contra la carestía». A partir de aquel momento se inician los asaltos a los Bancos y a las tiendas; la firma de sus autores es una estrella de cinco puntas con una «T» en el centro. En 1965, mientras en un teatro se representa la comedia «Papas fritas con todo», en la que los actores manejan armas de fuego auténticas prestadas por el Ejército, los tupamaros entran en la sala y se llevan todo el armamento. En diciembre de 1966, durante un violento enfrentamiento con la Policía, que irrumpe en la habitación de El Sauce, muere el jefe de la Policía y dos guerrilleros, uno de ellos suicidado. Por otro lado, los tupamaros, cuando son detenidos, son sometidos a feroces torturas. Como es sabido, Dan Mitrione era un agente americano especializado en técnicas represivas, en las que

adiestraba a la servicial y pacífica Policía local. En un libro que acaba de aparecer en Cuba, «La guerrilla tupamara», de María Esther Gilio (abogado de Montevideo que defiende a los tupamaros y que ha dialogado en muchas ocasiones con los arrestados), se describe la crueldad sádica de la Policía, las torturas mediante descargas eléctricas, todo un repertorio conocido ya de las crónicas argelinas y brasileñas. Pero de estas entrevistas se desprende también el alto grado de entrenamiento moral que los tupamaros se han impuesto. Capacidad de resistencia al dolor, sentido de solidaridad con los compañeros. Durante los días que siguieron al rapto de Mitrione, interrogado por uno de los guerrilleros en poder de la Policía sobre si él sería torturado, contestó asombrado: «¿Cómo es posible? La tortura corrompe al torturador; no podríamos ni siquiera concebirla». Al mismo tiempo, el tupamaro también toma conciencia de la posibilidad de caer en una «neurosis del guerrillero urbano», a causa de la doble personalidad de hombre clandestino y de ciudadano corriente, sin tener

los incentivos del guerrillero rural, que está integrado en su propio grupo durante las veinticuatro horas del día. El tupamaro conoce, en precisos términos psiquiátricos y psicoanalíticos, sus posibilidades de ceder ante la represión, y las afronta con técnicas de adiestramiento psicológico. De todo esto se deriva una férrea organización revolucionaria que Carlos Aznares y Jaime Cañas, en el libro argentino «Tupamaros», resumen así: una pirámide en cuya base están los militantes; en la sección media, las células, y en la cúspide, el estado mayor, con el jefe (desconocido). Las células se componen de cinco personas, que están en contacto con el estado mayor a través de su jefe. Los cinco se conocen sólo entre sí con su nombre de batalla. Las zonas de operaciones son totalmente independientes entre sí. Los funcionarios de Policía afirman que es muy difícil interrogar a un prisionero sobre los objetivos de su célula, porque, desde el momento en que es detenido, la célula vuelve a ser reestructurada de forma diferente. Los tupamaros afirman que en las acciones

AHORA UNA SOLA EMPRESA E.N.A.S.A.

CUBRE TODAS LAS NECESIDADES
DEL TRANSPORTE

Desde el pequeño reparto

al gran tonelaje

VEHICULOS LIGEROS

 **SAVA**

De 1 a 7 Tn.



VEHICULOS PESADOS

 **Pegaso**

De 7 a 38 Tn.



Con la misma calidad garantizada y su gran
red de servicios post-venta.

 **SAVA** VEHICULOS LIGEROS DE **E. N. A. S. A.** 

LA PIRAMIDE DE LOS TUPAMAROS



Congresistas uruguayos votando a favor la petición del Gobierno que ponía en vigor una ley suspendiendo las garantías individuales para facilitar la búsqueda de los guerrilleros tupamaros.

de poder que los teóricos de la revolución de octubre juzgaban preliminar para la explosión revolucionaria final. Y hay que señalar que los tupamaros han conseguido en una notable medida estos dos resultados, y hasta tal punto esto es cierto que hoy algunos hablan de la posibilidad de que los guerrilleros lleguen a corromperse en el sentido de aceptar una participación en un frente con otros elementos de la izquierda oficial. Pero esto no son más que rumores. En realidad, los tupamaros están realizando una serie de golpes sensacionales llevados a cabo con un sentido del humor que tiene algo de prodigioso. Ocupan una estación de radio y emiten un comunicado en el momento de mayor expectación, durante la retransmisión de un partido de fútbol. Pero con el fin de no molestar a los aficionados lo hacen durante el descanso. Roban carne, medicinas y dinero, telefoneando antes a la Policía para advertirla de cómo y cuándo realizarán el golpe. Se encuentran entre las manos una enorme cantidad de bombas de plástico, deterioradas y de peligroso manejo, y las depositan frente a la casa del capitán Manzino, experto balístico del Ejército, rogándole que proceda a su destrucción, ya que es una autoridad en la materia. En febrero de 1969 ocupan, durante la noche, la sociedad financiera Moty y publican sus libros de contabilidad, denunciando sus irregularidades y obligando al Gobierno a tomar medidas contra actividades parecidas por parte de otras empresas. En marzo del 69 entran, vestidos de

policías, en el casino San Rafael, de Punta del Este, localizando en pocos minutos la caja fuerte, la abren y se llevan 60 millones de pesos; más tarde se dan cuenta que había también dinero de los empleados y proponen restituirlo, para lo cual piden una relación de los depósitos. El Gobierno se niega, por lo que ante los empleados queda como verdadero responsable.

Se podría continuar indefinidamente y comprobar la acusación que les hacen sus oponentes dentro de la izquierda: «Vosotros montáis un espectáculo que divierte a la gente, pero la clase obrera no os puede seguir». Los tupamaros, como respuesta, citan una serie de cifras: de los 150 tupamaros arrestados, los primeros eran casi todos intelectuales; mientras que ahora, del total de militantes, un 30 por ciento son obreros, y otro 30 por ciento mujeres. Y el grupo inicial de 40 personas cuenta ahora con seis mil camaradas (según otros son tres mil, más cuatro mil simpatizantes). Las masas participan.

La última pregunta con doble sentido que se les puede hacer a los tupamaros es: Y después, ¿qué? ¿Queréis convertir a Uruguay en una nueva Cuba? Los Estados Unidos nunca lo permitirán. La respuesta más frecuente es: «Si la situación se hace insostenible, Brasil y Argentina, empujados por los Estados Unidos, nos invadirán. Entonces, por razones de sentimiento nacional, todo el pueblo, desde la media burguesía hasta el proletariado, se unirán a nosotros». «Che Guevara lo ha dicho: «Hay que crear uno, dos, tres, muchos Vietnam». ■ U. E. Fotos: ARCHIVO, CIFRA y EUROPA PRESS.

Servicios especiales de EFE.

La Capilla siXtina

LA PRIMAVERA DE FRAGA

El reciente discurso-conferencia de don Manuel Fraga Iribarne ha sorprendido a los astronautas en plena cuarentena; al ministro secretario general del Movimiento, en Extremadura, y a Menelao el Areopagita, en Burdeos, donde dicta unas conferencias sobre «Aristotelismo y coroneles». Mi amiga y vecina Encarnita Linares, ex «Miss Mancha» bis y actual «cover-girl» hispano-portuguesa, ha robado unos cuantos minutos a su romance con el séptimo portero suplente del Real Madrid para comentar las reseñas de prensa sobre la conferencia de Fraga Iribarne. Encarnita Linares fue en su segunda adolescencia una destacada activista del maoísmo en Andorra, y su rápida evolución hacia la social democracia no le hace olvidar determinados niveles lingüísticos.

—¿Has leído? En España esto podrá sonar a liberal, pero parece la extrema derecha de Jovellanos.

Encarnita dejó el estudio de las pequeñas atlántidas del XVIII español por el pase de modelos, pero tiene casi tantos arrestos como apañios culturales, y en general dice poco, pero sabe lo que se dice. Cuando alguien menciona el nombre de Jovellanos con la libertad con que lo hace Encarnita, yo me echo a temblar y cierro las ventanas para que no se escape el nombre al oído de algún vecino, formado en los textos políticos de Formación del Espíritu Nacional del señor Mendoza Guinea. Hay muchos vecinos que no han superado la fobia de la ilustración que tenían los teóricos del espíritu nacional, y a mis años no me voy a indisponer con los vecinos. Pero Encarnita tiene otra edad y otro talento y llama al pan pan y al Jovellanos Jovellanos.

—Yo creo que el señor Fraga Iribarne es un político, no un idealista en el sentido benéfico de la palabra. Sabe que hoy, en España, es muy difícil entusiasmar sin asustar, pero también sabe que aquellos que no empiecen a entusiasmar, aunque sea mínimamente, carecen de futuro político. Por otra parte, parece que el futuro político empieza a existir, y los aspirantes a ganar la carrera toman posiciones.

Hasta aquí Encarnita me escuchaba con una cierta curiosidad. Pero sólo hasta aquí:

—La carrera, como en todas partes, la va a ganar una vez más la oligarquía, y se acabó.

—La cuestión está en saber si la oligarquía con democracia es más oligarquía o menos oligarquía.

—Me parece que a los que corren les basta con ganar la carrera.

—Pero cada vez más les resultará difícil ganar carreras sin tener en cuenta las preferencias del público, y conviene saber quién tendría más votos: la derecha de Jovellanos, Jovellanos o «El Lute». A mí no me parece mal que el señor Fraga diga, si no lo que piensa, si lo que ofrece, porque nadie le niega la listeza de ofrecer lo que sabe le pueden aceptar y de paso te enteras de cómo está la bolsa del aperturismo.

Mi talento de espectador no convence a Encarnita, y un día me temo que aproveche un pase de modelos ante la oligarquía para soltarles todo lo que piensa. Aunque según Menelao el Areopagita (admirador distante y platónico de Encarnita) nunca llegará la sangre al río, porque Encarnita ha planteado muy científicamente el asunto, y el análisis de la correlación de fuerzas la hace anudecer en el pase de modelos y echarme a mí la caballería cada vez que me encuentra por la escalera.

—¿Y qué va a decir usted ahora en TRIUNFO sobre el Consejo Nacional, eh? ¡Ya se les podría ver un detalle!

Hay detalles y amores que matan, pero Encarnita no está en la edad de las clarificaciones.

—A mí, lo que digan Fraga y Ba-
[Ilarin,

Plim,

y ni me entero

de lo que quiere Cantarero.

La poesía social no es el fuerte de Encarnita, aunque lo intente. En vano me esfuerzo en inculcarle que el cuplé que acabo de transcribir es un tanto irracionalista, porque los señores Fraga, Ballarín, Cantarero, tienen su público, y en principio es un público que ha abandonado la dialéctica de los puños y las pistolas por la lectura de Maurice Duverger y Luis Carandell. Pero Encarnita es irreductible. El otro día viajé a Valencia a dar una charla sobre «El empleo del tomate en la cocina mediterránea», vi ya los primeros almendros en flor y, a mi vuelta a Madrid, comencé a Encarnita:

—La primavera ha venido y no sé cómo ha sido.

Y no la hizo ninguna gracia.

SIXTO CAMARA